

Fray Joaquín Bolaños

LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE,
EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS
DEL ALTÍSIMO
Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA

(México, Joseph de Jáuregui, 1792)

Edición crítica,
introducción y notas de
Blanca López de Mariscal



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Al lector	9
Introducción	11
1. Del autor	11
1.1. Su vida	11
1.2. Su quehacer	12
1.3. Su producción literaria	14
2. Del arte de novelar en la Nueva España	17
2.1. La censura y la situación de la imprenta	17
2.2. Sobre la narrativa novelesca en México	19
3. De la muerte como personaje en la literatura española	25
3.1. Las primitivas danzas de la Muerte	25
3.2. La Muerte en los Siglos de Oro	26
3.3. La Muerte en el teatro novohispano	30
3.4. El personaje en la obra de Bolaños	33
4. De la estructura novelesca en <i>La portentosa vida de la Muerte</i>	37
4.1. La estructura episódica	37
4.2. El personaje como eje central	40
4.3. Los temas bíblicos y los temas cotidianos	42
4.4. Las composiciones poéticas	44
5. De las reediciones y la crítica	46
5.1. La crítica del siglo XVIII	46
5.2. La crítica del siglo XIX	51
5.3. La crítica del siglo XX	52

6. De la descripción	54
6.1. Las diferencias entre el manuscrito y la edición de 1792	56
Por exigencias del contexto cultural	56
Por exigencias del contexto lingüístico	58
Por convenir al contexto estilístico	58
6.2. La edición crítica	60
6.3. El manuscrito	61
6.4. La edición de 1792	62
<i>La portentosa vida de la Muerte</i>	67
Siglas y abreviaturas empleadas	371
Apéndice	373
I. Dedicala	375
II. Capítulo VIII	383
III. Acta de profesión	399
Bibliografía	401

AL LECTOR

Hace ocho años que inicié la elaboración de esta edición crítica de *La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo y muy señora de la humana naturaleza*, invitada por el Consejo Editorial responsable de la *Biblioteca novohispana* del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Los integrantes de dicho consejo empezaban a trabajar en ese ambicioso proyecto, que hoy es ya una realidad: la *Biblioteca novohispana*. Elaborar una edición crítica de la obra del padre Joaquín Bolaños se veía como una necesidad imprescindible para las letras mexicanas pues sus escasos ejemplares resultaban de difícil acceso para los interesados y los investigadores.

La portentosa vida de la Muerte, a la cual dedicamos la edición de este volumen, es una obra escrita en 1792 por un franciscano de Guadalupe, Zacatecas, fray Joaquín Hermenegildo Bolaños, quien la concibe como una obra de meditación destinada a hacer que los lectores tengan a la muerte en su memoria. Para lograrlo recurre a un artificio literario: la elaboración de una historia novelada de la vida de la Muerte, articulando la anécdota a través de una serie de capítulos en los cuales el narrador nos presenta a este personaje desde su nacimiento, su filiación, sus primeras hazañas en el mundo, las múltiples embajadas que envía a los hombres para que recuerden que han de morir, hasta su ineludible fin, con el fin de los tiempos.

El tema tiene sus raíces en la tradición literaria del medievo español a partir del siglo XIV, y se prolonga por más de cuatro centurias. Resulta de suma importancia para la cultura mexicana porque es vestíbulo de la producción novelesca, porque de alguna forma reproduce la muy particular visión que los mexicanos tenemos de la muerte, y porque contiene importantísimas muestras de grabado y poesía burlesca sobre el asunto.

La obra de Bolaños fue mal tratada por la crítica de su época, y esto seguramente propició que se le despreciara sistemáticamente cada vez que algún crítico o historiador se acercaba a ella.

Sin embargo, ya desde una primera lectura se podía intuir una serie de valores que era necesario rescatar y sistematizar mediante una contextualización que se alejara del ángulo de visión con el que siempre había sido juzgada.

De esta idea partí en el momento en que inicié el estudio, y fue la que me sostuvo a lo largo de los años que llevó su elaboración, buscando siempre encontrar a través de ella la respuesta a una serie de interrogantes sobre la literatura novohispana y el surgimiento del género novelesco en esta parte del continente.

Ha sido un trabajo sumamente compensador, se han abierto puertas, encendido luces, resuelto enigmas, que de otra forma hubieran permanecido —para mí— en la oscuridad. Espero que esta presentación contribuya de algún modo a esclarecer las preguntas de quienes se acercan a ella.

Tengo una deuda enorme con un gran número de personas e instituciones que me apoyaron en diversas etapas del camino: empezando con la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y su director Ricardo Elizondo, por haberme permitido consultar su acervo y facilitar-me la edición de 1792. Agradezco también a Andrés Estrada, quien con su erudición resolvió tantas dudas que le planteé en la etapa de la anotación general; a Luis Astey y Beatriz Mariscal, quienes me orientaron en el proceso de la elaboración y revisaron mi manuscrito, y a Patricia García Cavazos, que con su agudeza me ayudó a resolver problemas de criterio y enfoque. Un agradecimiento muy especial al padre Rafael Cervantes, quien me guió en aquel memorable viaje a Zacatecas en el que fuimos a la caza del manuscrito, y me permitió tener acceso a la obra de Bolaños; al prior del Convento de Guadalupe, que nos acogió y autorizó la reproducción del mismo en esta investigación. Y cómo olvidar a Porfirio Tamez, director de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien desinteresadamente me prestó el equipo y el personal para la microfilmación en Zacatecas. A Beatriz Garza Cuarón agradezco el apoyo institucional que me brindó. A mis compañeros del Departamento de Humanidades, su continuo interés y sus palabras de aliento. A Ludim, Marvella, Nora, y Leticia, su ayuda en el inicio de esta investigación. Y, desde luego, debo expresar también mi agradecimiento a Eduardo y a nuestros hijos, quienes han estado a mi lado a lo largo de todo el camino.

INTRODUCCIÓN

1. Del autor

1.1. *Su vida*

Cuitzeo de la Laguna, ahora Cuitzeo del Porvenir, es la cabecera del municipio de Michoacán y está localizado en las orillas de la laguna del mismo nombre. Este lugar escogió para asentarse Miguel de Bolaños, español procedente de la Villa de Balderas, en Castilla la Vieja. Ahí procreó un hijo natural con Paula Santos de Villa, a quien bautizaron con el nombre de Joaquín Hermenegildo el 17 de abril de 1741.

Existe un enorme vacío con respecto a la vida de Joaquín Bolaños durante sus primeros años. Se desconocen datos sobre su infancia y de cómo llegó a formar parte de la comunidad zacatecana. El único dato con el que se cuenta sobre su juventud es que tomó el hábito de San Francisco cuando tenía aproximadamente 24 años, el 31 de agosto de 1765, en el Convento de Guadalupe, Zacatecas.

Profesó un año después, el 2 de agosto de 1766, en el mismo convento. El acta que menciona su ordenación le da calidad de hijo legítimo; esto se debe a que con el solo hecho de haber entrado en religión los jóvenes perdían su estigma de ilegitimidad y les era posible ejercer como sacerdotes.

Zacatecas pertenecía entonces a la Nueva Galicia (Real Audiencia de Guadalajara) y su convento fue la capital de la provincia franciscana.¹ Era una casa de estudios de teología y escolástica y lugar de noviciado. En 1766, año de la ordenación del padre

¹ Los distritos en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos se llaman provincias; de cada una de ellas depende cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial.

Bolaños, “desempeñaba el oficio de guardián el padre criollo don Joseph Rivera, y el de custodio de la Provincia fray Antonio Sánchez, gachupín y lector de teología. Aparte de los anteriores vivían en el convento de Zacatecas, desempeñando diversos oficios: 18 frailes criollos y 5 gachupines”.²

De este convento dependía un gran número de casas menores, entre ellas las de Charcas, Matehuala, San Juan del Mezquital y, en el Nuevo Reyno de León, la de Monterrey y Nuestra Señora de Gualaguas, la Purificación, la Purísima Concepción y San Cristóbal de Gualagüises, entre otras.

El Convento de Guadalupe había sido fundado para convertirse en punta de lanza de la evangelización de los territorios del norte. En su momento salieron de él los misioneros que evangelizarían entidades como el norte de la Nueva Galicia, una gran parte del Nuevo Reyno de León y la Nueva Vizcaya; de ahí el frecuente contacto de los franciscanos de Guadalupe con el norte del país.

1.2. *Su quehacer*

Muy pronto fray Joaquín Bolaños estuvo destinado a ausentarse de su convento: se tienen noticias de que en noviembre de ese mismo año de 1766 se encontraba en el Nuevo Reyno de León, donde aparece su nombre como la persona que abonó los costos ocasionados por la construcción del altar, el adorno y la imagen de la Santísima Virgen del Refugio,³ doscientos cincuenta pesos para ser más exactos. ¿De dónde sacó fray Joaquín esta suma? ¿Pertenece tal vez a una familia acomodada, o la suma fue producto de la donación de algún rico que quiso permanecer en el anonimato? Realmente es muy poco lo que se ha podido averiguar sobre la vida de nuestro fraile. Lo que sí es un hecho es que sus relaciones con el Nuevo Reyno de León fueron estrechas a lo largo de su vida: en sus dos libros publicados se le otorga el título de Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León.

Estos examinadores eran teólogos o canonistas, nombrados

² Ocaranza 1933, p. 155.

³ *Libro segundo de gastos del convento de San Andrés de Monterrey*, fol. 94. Consultado en el convento franciscano de San Pedro Garza García de Nuevo León.

por el prelado, en virtud de su propia autoridad o mediante un sínodo convocado en su diócesis, para examinar a los que habían de ser admitidos en las órdenes o a aquéllos que recibirían títulos especiales de ministerio, como el de párrocos, confesores, predicadores, etcétera.

Entre 1766 y 1784 tenemos otra gran laguna en la pesquisa de datos para reconstruir la vida del padre Bolaños; seguramente fueron años de estudio. Así lo muestra la gran erudición que se descubre en una lectura cuidadosa de *La vida de la Muerte* y la serie de grados que el padre obtuvo en la orden. Para este momento ya es predicador apostólico, por lo tanto está capacitado para explicar el Evangelio y enseñar los postulados de la predicación.

Entre los años de 1784 y 1785 vivió en Monterrey; formaba parte del grupo de trabajo que trajo al Nuevo Reyno de León el segundo obispo fray Rafael José Berger, un franciscano ordenado en Mallorca que había sido prior del Convento de San Felipe en México. Fray Joaquín Bolaños gozaba de prestigio y cariño entre la comunidad regiomontana; fungió como confesor del obispo y vivía en el mismo palacio arzobispal, en una habitación contigua a la de fray Rafael.

La capital del Nuevo Reyno de León era en estos años apenas una pequeña comunidad que, al mismo tiempo que luchaba contra el clima extremo y los ataques de los indígenas, trataba de planear su fisonomía; el obispo Berger consideró que Monterrey era un lugar propicio para fijar la sede del obispado. Y fue él, principalmente, quien definió la futura expansión urbana con la construcción del palacio arzobispal en la Loma de la Vera, la Catedral y la Capilla del Roble en los tres puntos cardinales hacia los cuales deseaba se encaminara el crecimiento de la ciudad.

Fray Joaquín Bolaños, entonces, vivió en Monterrey en un momento en que los franciscanos estaban preocupados e interviniendo, no sólo en el desarrollo espiritual, sino en el progreso y la superación de sus habitantes. Así lo demuestran los trabajos que este grupo de frailes, encabezados por su obispo, emprendieron en la planeación, la creación de una infraestructura urbana y la construcción de la ciudad. Un ejemplo muy interesante de esto es la canalización del agua del cañón de la Huasteca que todavía abastece a la metrópoli.⁴

⁴ Mendirichaga 1985, pp. 167-172.

1.3. Su producción literaria

El trece de octubre de 1786, cuando el padre Bolaños ya había cumplido 45 años y estaba de regreso en Zacatecas, se le encomendó la continuación del *Año Josefino*,⁵ un ambicioso proyecto de la orden franciscana. Se trata de un libro en tres tomos cuyo nombre oficial es: *Salud y gusto / para todo el año / o Año Josefino, / a los fieles que gustan de leer / las virtudes y excelencias / con que Dios favoreció a su putativo padre y purí / simo esposo de su Santísima Madre / el santísimo patriarca / señor San Joseph/ . . .* Originalmente había sido encomendado al padre fray Ignacio de Torres, pero a la muerte de éste, que ya había terminado los dos primeros volúmenes, le fue encargado a fray José Miguel de Domínguez, lector de teología, procurador de la causa del venerable padre Margil y padre de la santa provincia de Zacatecas. A su muerte pasó la encomienda al R. P. fray Bernardo de Silva, también predicador apostólico del Colegio de Guadalupe, que no corrió con mejor suerte que los anteriores, hasta que finalmente llegó la tarea al padre Bolaños, a quien se le encomienda la terminación de dicho libro y sí vería concluidos sus esfuerzos.

En una nota de la edición, el padre Bolaños nos hace saber que los anteriores encargados de dar a luz la obra “habían coleccionado los ejemplos de que ahora me valgo, como consta de sus manuscritos y cartas sueltas que paran en mi poder para la formación de este último tomo”.⁶

No debe haber sido para el padre Bolaños una tarea fácil el llevar a feliz término este encargo, dado el número de años que le tomó su elaboración: el libro no salió a la luz sino hasta 1793 y el 5 de noviembre de 1788 encontramos otra nota en los libros de actas del convento en la cual se dispone que el padre Bolaños complete el *Año Josefino* (nombre abreviado que se le da a la obra) y lo remita al discretorio para pasarlo a imprenta.

Su trabajo de escritor debió ser constantemente interrumpido, pues se veía obligado a alternarlo con las muchas obligaciones impuestas por su vida conventual. El 21 de abril de 1789, en una nota sobre las misiones de Texas, aparece el padre Bolaños como

⁵ *Libro de decretos del colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas*, fol. 89, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

⁶ Bolaños 1793, s. p.